

Noviembre 26, 2007 – Tema: **DENUNCIA DE LA NIGROMANCIA ANTIGUA Y MODERNA, ALIAS MESMERISMO O HIPNOTISMO.**

La Primera Selección de la semana es de un artículo publicado en THE CORNERSTONE (La Piedra Angular) de noviembre de 1991, por Portia Birse – La Segunda Selección es de un artículo de Edward Kimball, C.S.D., RESPUESTA A PREGUNTAS RELACIONADAS CON LA CIENCIA CRISTIANA.

1a. Selección

Los Derechos Divinos del Hombre

En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Clave a las Escrituras*, leemos: “Los derechos del hombre son usurpados cuando alguien interviene en el orden divino, y el transgresor mental incurre en el castigo divino que ese delito merece” (106:14). Con seguridad esta creencia de invasión pretende imponer su pretensión y transgredir todos los estratos del ser.

Desde el punto de vista de la escena mundial, la invasión parece ser una amenaza constante y en muchas ocasiones hace avances considerables antes de ser rechazada y derrotada, como lo atestiguamos recientemente en la Guerra del Golfo, la cual llevó a las partes en conflicto, cerca de un problema universal. También uno puede mirar las relaciones desde un punto de vista colectivo y percibir que también ahí desde el enfoque de la Verdad, la armonía que reina naturalmente en las familias, en las relaciones de negocios, entre amigos, y de hecho en todas las instancias, puede con frecuencia ser amenazada por la intrusión de las falsas pretensiones que tratan de invadir y separar tales relaciones; lo mismo ocurre en lo individual. La creencia de que esa invasión puede ocurrir en su cuerpo, en el ritmo de la vida, puede penetrar en formas muy sutiles, y en la verdadera unidad del Principio divino y su idea; – todo ello debe ser encarado y vencido.

Mirando de nuevo a la cita anterior, uno pudiera preguntar, ¿cuáles son los derechos del hombre? ¿Quién o qué interfiere con ellos? Los derechos del hombre son espirituales y son del todo buenos, porque proceden de Dios. “Dios ha dotado al hombre con derechos inalienables, entre los cuales se encuentran el gobierno de sí mismo,

la razón y la conciencia” (C&S 106:7). Básicamente el orden divino debe ser la operación cuádrupla de los siete sinónimos para Dios que no interfieren con lo espiritual. Debido a que sabemos que el error no es ni persona, lugar o cosa, no debiéramos por lo tanto enfocarnos en la persona – ni aun nuestra propia persona – al tratar de vencer la creencia de invasión, sino más bien reconocer que “el transgresor mental” es el magnetismo animal; esto es quien perpetra el crimen, tentándonos a creer que opera por medio de “la gente”. Resulta indispensable impersonalizar, llevando todo el bien de nuevo hacia Dios, y todo el mal hacia el único mentiroso. De ahí que al considerar los derechos espirituales del hombre, como aparecen en su orden divino, uno sólo trate con aquello que el orden divino aniquila.

Los derechos espirituales del hombre se comprenden y se encuentran en la luz, en la sabiduría, en la inteligencia, en la totalidad de la Mente única, en la ley divina de la Mente que nos conduce a reconocer estos derechos como ideas espirituales. Esta luz de la Mente disipa la oscuridad, su inteligencia disipa la ignorancia del verdadero origen y fuente del hombre; la totalidad de la Mente disipa la creencia en otro origen, otro poder, otras mentes con influencias erróneas pretendiendo que el hombre es creado materialmente.

Los derechos espirituales del hombre se comprenden y se encuentran en la naturaleza única del Espíritu, en la realidad y naturalidad de la pureza y bondad del Espíritu, en la verdadera sustancia espiritual; y es la naturaleza única del Espíritu lo que disipa la pretensión de que vivimos en un mundo dual que incluye al Espíritu y a la materia, a la pretensión de que la sustancia es material y puede estar sujeta a las leyes de la materia, a la creencia de que la existencia material sea el hábitat natural del hombre.

Los derechos espirituales del hombre se comprenden y se encuentran cuando él se identifica como idea, uno con su Principio divino; y esta identidad está definida por el Alma en la cual se encuentra libre de toda esclavitud, dando al hombre gozo – el gozo que el sentido espiritual trae al dispersar todas las pretensiones hechas por los sentidos físicos. Es sólo a través del sentido espiritual, que es inherente a todo individuo, que comprendemos la identidad del hombre que jamás puede ser confinada en un cuerpo material.

Los derechos espirituales del hombre se comprenden y se encuentran al reconocer y aceptar la unidad entre el Principio divino y su idea, y al reconocer que esta unidad está eternamente demostrada, probada e interpretada por medio de la Ciencia divina y su sistema. El hecho de esta unidad disipa la creencia de que el hombre vive fuera

del gobierno de un Principio, y que la demostración y la prueba de todos los hechos espirituales deba ser hallada en el universo material.

Los derechos espirituales del hombre se comprenden y se encuentran al reconocerlos siendo de la misma naturaleza de la Vida, y es por eso que están por siempre multiplicados, puesto que son eternos, inmortales; siempre son nuevos y espontáneos, elevándose cada vez más alto hacia el Espíritu. Estos hechos dispersan la mentira de que los derechos del hombre puedan disminuir y llegar a un fin debido a la pretensión de la mente mortal de que la vida del hombre es finita y que su inspiración puede volverse vieja y limitada.

Los derechos espirituales del hombre se comprenden y se encuentran al reconocer que son de la misma naturaleza de la Verdad, de la totalidad; que su forma está de acuerdo con el ideal del Cristo, el verdadero estándar. El hombre tiene el derecho de estar consciente de su totalidad, de su salud en todos sentidos. Estos hechos de la Verdad disipan la creencia errónea de que la salud del hombre puede disminuir o perderse, o que el hombre pueda estar consciente de algo más opuesto a la verdad; su forma divina no puede ser afectada de ninguna manera, ni tampoco su estándar puede ser reducido.

Los derechos espirituales del hombre se comprenden y se encuentran al reconocerlos como teniendo la misma naturaleza del Amor, por lo tanto, completamente libres de temor porque en el reino del Amor el temor es desconocido. El abrazo y el cerco del Amor mantienen al hombre en unidad con el Amor, y en su reino no hay opuestos y por lo tanto, nada puede invadir su santidad. Es claro que en el Amor que todo lo incluye, toda oposición es aniquilada, incluyendo la creencia de que pudiera existir la imperfección de alguna clase, o la creencia de que el hombre no puede hallar el descanso y la paz.

Por tanto podemos concluir que en la Ciencia del ser, “la armonía del hombre es tan inviolable como el ritmo del universo” (Ret. 61:11), y en este hecho de la Verdad podemos vivir, movernos y tener nuestro ser en la armonía que es natural para el hombre como la propia idea del Principio.

“Al comprender los derechos del hombre, no podemos dejar de prever el fin de toda opresión. La esclavitud no es el estado legítimo del hombre. Dios creó libre al hombre. Pablo dijo: ‘Soy libre de nacimiento’. Todos los hombres debieran ser libres. ‘Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad’. El Amor y la Verdad liberan, pero el mal y el error conducen al cautiverio” (C&S 227:15).

2ª. Selección

No siempre podemos decir lo que un hombre piensa por lo que dice. No basta decir, *soy esto o aquello*. Supongamos que un hombre nos dijera: *Creo que Dios es infinito*. Y tal vez nosotros, elevándonos un poco sobre las limitaciones del testimonio de los sentidos, permitiendo que nuestro pensamiento descansa en aquello que no se alcanza con los ojos, la nariz y la boca, captáramos algo del significado de esta palabra, 'infinito'.

Ustedes saben que lo que es infinito debe ser auto existente, incluyéndolo todo; debe contener todos los elementos de la continuidad o inmortalidad; debe ser ilimitado; no puede haber nada desemejante a él o que no esté incluido en lo infinito. Y al comenzar a considerar el maravilloso significado de la palabra, nos volvemos hacia el hombre y decimos: *Yo también así lo creo*. Y todo el tiempo en que pensamos en la inteligencia infinita de Dios que todo lo incluye, pensamos en la sabiduría infinita.

Luego pudiera decirnos: *Creo en la omnipotencia de Dios*. Y al comprender que no hay poder sin inteligencia, y que aquello que es del todo inteligente u omnisciente debe incluir también todo el poder, cuando comprendemos que el infinito no puede ser menos que el infinito y que es la omnipotencia del omnipotente acerca de lo que estamos pensando, de nuevo le decimos: *Yo también lo creo*.

Luego él nos pudiera decir: *Creo en el poder del mal. Creo que hay una entidad llamada Satanás, que posee todas las características de la inmortalidad, la cual posee poder y habilidad semejantes a lo divino, para mantener a la humanidad en un castigo eterno, poder para apartar al hombre de la imagen y semejanza de Dios, hacia la perdición*. Y cuando miramos a este hombre que está tratando de creer en la omnipotencia de Dios poniendo gran énfasis en el poder del mal, cuando encontramos que él cree en una entidad e inteligencia eternas opuestas al Dios infinito, entonces vemos y sabemos que este hombre no cree para nada en las dos primeras proposiciones. No importa cuánto trate un hombre de convencerse que cree en un Dios infinito y omnipotente, si al mismo tiempo está tratando de creer en un demonio o poder opuesto a este Infinito. Todos los argumentos que pueda aplicar sobre el tema, no pueden levantar peso de la total falsedad e inutilidad de la argumentación de dicha conclusión.

De dice que hay más de ciento cuarenta sectas cristianas distintas; sin embargo tal vez debieran indicarme que debo detenerme aquí y comentar acerca de las creencias de otras personas en relación con

Dios y el hombre, y en su relación de unos con otros; en relación con la pregunta del Mesiazgo, del castigo futuro, de los deberes del hombre, etc. No me corresponde decir lo que ustedes o los demás creen, ni tiene valor para mí discutir las creencias de las diferentes denominaciones, pero siempre vamos a considerar lo que supongo es la intención de esta pregunta, y la pondremos en forma un tanto distinta a como fue planteada.

¿En qué sentido la Ciencia Cristiana, vista como una creencia religiosa, difiere de las otras creencias cristianas?; o mejor aún, ¿En qué sentido los fundamentos de la Ciencia Cristiana difieren de los de las otras creencias? Quizá con seguridad puedo hablar de dos diferencias especiales. Una es esta: los Científicos Cristianos creen que Dios es infinito, que Dios es el bien infinito, la Verdad infinita, la Vida infinita, el Amor infinito, la sabiduría infinita, la inteligencia infinita, y que “no hay otro fuera de él” (Deut. 4:35). Siendo éste el caso, tenemos que considerar al mal de otra forma diferente a ésta que lo llama poder opuesto a Dios, o una evidencia de de la manifestación de la inteligencia o la sabiduría. Los Científicos Cristianos creen enfática y totalmente que si Dios es bueno del todo, Él tiene que ser inteligentemente bueno; que si Dios es la Verdad total, Él tiene que ser la Verdad infinita y toda la verdad debe ser buena; que si Dios es la inteligencia total, Él tiene que ser la inteligencia infinita, y por lo tanto, toda inteligencia debe ser buena; y que aquello que se llama a sí mismo mal inteligente y poder malo, no proviene de Dios, no está incluido en el infinito, no está autorizado por el infinito, no es utilizado por el infinito, sino que está completamente aparte y separado de él. Es del todo imposible concebir a Dios como el bien infinito y luego incorporarle una entidad llamada Satanás o espíritu del mal.

¿Cómo consideran los Científicos Cristianos al mal? Hallamos esto: que el único Satanás que hay es el falso concepto del ser, o lo que se ha aprendido que es la mente carnal. Tan pronto como los hombres dejan de pecar por completo, no hay más testigo para el pecado, no hay más testigo para el mal; por lo tanto no hay conocimiento de pecado; y para deshacerse del pecado, lo único a hacer es dejar de pecar.

El hombre mortal ha contemplado esto llamado mal, durante tanto tiempo, y el propio pecado ha parecido ejercer tal esclavitud sobre el hombre, que pareciera que ha sido obligado a tomarlo en cuenta de alguna manera. Ha sido considerado algo sobrenatural; algo de lo cual no hay escapatoria; y ese horrible sentido de poder del mal se le

ha colgado y lo ha inutilizado; sus cadenas lo han privado del dominio que tiene sobre la pretensión de poder del mal. Lo que más paraliza los esfuerzos del hombre es suponer que existe algo opuesto a él, un poder sobrenatural y un organismo natural con el cual no puede contender; el cual, a pesar de sus muchos esfuerzos, puede arrastrarlo hacia el castigo infinito por el pecado finito que ha cometido.

Surge la pregunta *¿Cómo es que el Científico Cristiano trata de resistirse contra Satanás?* Tratando de echar el mal fuera de su pensamiento, de su propia vida, de su propia experiencia; la única forma que conoce con la cual resistir el mal, es hacer eso, hacerlo racionalmente con la comprensión de que cuando él lo haya logrado, habrá vencido al mal dentro de sí mismo. *¿Cuál ha sido el escenario de su lucha?* ¿Acaso no es el de su propia experiencia, el de su propio pensamiento, el de sus propias tendencias? Cuando el hombre vea que ha vencido a Satanás, si le preguntáramos cuál ha sido el escenario de su acción, respondería sinceramente, diría que ha sido su propia conciencia.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!